

## La enseñanza de la filosofía desde el pensamiento de Augusto Salazar Bondy

Vladimir Junior Sosa Sanchez  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
vladimir.sosa@unmsm.edu.pe / vsosa.2910@gmail.com

### *Resumen:*

El propósito de nuestro trabajo es colocar en el tapete la enseñanza de la filosofía en el Perú, y con mayor énfasis, la enseñanza de la filosofía en la escuela secundaria, la que es preocupante, debido a que hay un tremendo paréntesis en su desarrollo desde el siglo pasado. Nuestro propósito es repensar una filosofía de la educación que pueda responder a los nuevos desafíos del siglo XXI, donde la tecnología está dejando improntas casi insuperables. Cabe destacar, que es necesario realizar una autocrítica al respecto. Por eso, en nuestro trabajo se hará un replanteamiento de la enseñanza de la filosofía desde el pensamiento de Augusto Salazar Bondy, quien como educar y filósofo nos mostrará la importancia del maestro de filosofía y de la educación filosófica, la cual es de vital importancia para la reflexión crítica, la problematización y el diálogo.

*Palabras clave:* enseñanza, filosofía, pensamiento crítico, educación.

### *Resumo:*

O objetivo de nosso trabalho é colocar sobre a mesa o ensino de filosofia no Peru e, com maior ênfase, o ensino de filosofia no ensino médio, o que é preocupante, pois há um tremendo parêntese em seu desenvolvimento desde o século passado. Nosso propósito é repensar uma filosofia de educação que possa responder aos novos desafios do século XXI, onde a tecnologia está deixando marcas quase intransponíveis. Ressalta-se que é necessário fazer uma autocrítica a esse respeito. Por isso, em nosso trabalho será feito um repensar do ensino de filosofia a partir do pensamento de Augusto Salazar Bondy, que como educador e filósofo nos mostrará a importância do professor de filosofia e da educação filosófica, que é de vital importância para a reflexão crítica, problematização e diálogo.

*Palavras-chave:* ensino, filosofia, pensamento crítico, educação.

### *Abstract:*

The purpose of our work is to place on the table the teaching of philosophy in Peru, and with greater emphasis, the teaching of philosophy in secondary school, which is worrying, because there is a tremendous parenthesis in its development since the last century. Our purpose is to rethink a philosophy of education that can respond to the new challenges of the 21st century, where technology is leaving almost insurmountable imprints. It should be noted that it is necessary to carry out a self-criticism in this regard. For this reason, in our work there will be a rethinking of the teaching of philosophy from the thought of Augusto Salazar Bondy, who as

an educator and a philosopher will show us the importance of the teacher of philosophy and of philosophical education, which is of vital importance for critical reflection, problematization and dialogue.

*Keywords:* teaching, philosophy, critical thinking, education.



“...El profesor deberá fomentar, desarrollar, estimular, la capacidad de crítica y la facultad problematizadora del educando, deberá aguijonear su curiosidad y promover su rebeldía, su *insumisión*, su insatisfacción, su indocilidad.”

José Santos-Herceg

### *Introducción*

Durante las últimas décadas la enseñanza de la filosofía en el Perú ha ido desapareciendo a medida que las nuevas políticas educativas se implantaban. En la actualidad, la filosofía ha desaparecido de los colegios públicos del Perú, negando de una manera impositiva el derecho a pensar con criterios reflexivos a los estudiantes de educación secundaria. Cabe resaltar que la enseñanza de la filosofía dentro de la escuela es fundamental para que los estudiantes ejerzan una libertad que se les niega, una libertad de las ideas que se les restringe, donde el gobierno temiendo los antecedentes propios del terrorismo, le cerró las puertas a la filosofía hacia finales del año 2000. A una disciplina esencial que nos debería proporcionar los elementos adecuados para un pensamiento crítico de la sociedad en que vivimos. Por eso Salazar (1967) señala que «...hay en la enseñanza filosófica un imperativo de crítica y problematización» (p. 21). La misma que nos lleva al desarrollo del pensamiento crítico por medio de la filosofía. Ya nuestro filósofo sanmarquino hacía un énfasis en la enseñanza de la filosofía al afirmar lo siguiente:

[...] aunque en conjunto el movimiento actual de la educación secundaria favorece, según creemos, la expansión de la enseñanza filosófica no debe dejar de considerarse el hecho de que, en ciertos países, al revisarse el sistema educativo, se ha persistido en la abstención. (Salazar, 1967, p. 27)

Asimismo, durante muchos años la enseñanza de la filosofía en la escuela secundaria estaba dentro de los planes curriculares que planteaba el gobierno peruano, sin embargo, años más tarde, la filosofía sería suplantada por áreas curriculares, dejándola de lado sistemáticamente, incluso estigmatizándola hasta sacarla por completo de los planes de estudio

dentro de la escuela secundaria. Por otro lado, dentro de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se ha seguido cultivando la filosofía dentro del marco de exigencia académica. Pero esto a su vez, ha creado brechas entre lo que nunca se enseñó en primaria, como se hace en otros países de Latinoamérica, refiriéndome a la filosofía, así como lo que se suspendió para los estudiantes de secundaria. Cabe resaltar que hay hambre de filosofía en la escuela, hay preguntas que están siendo formuladas por estudiantes ávidos de pensar críticamente, de no dejarse dominar por una aplastante sociedad que cada vez les pide más consumo.

Desde el año 2001, la enseñanza de la filosofía quedó retirada de los colegios públicos, creyendo que ella representaba una amenaza al permitir un pensamiento libre de sus estudiantes dentro de una supuesta democracia. Luego, en el año 2005 durante el gobierno de Alejandro Toledo, se implementó el diseño curricular nacional en el que ya no existían cursos sino áreas curriculares y una de ellas fue el área de Persona, Familia y Relaciones Humanas, la cual era una conjugación de varios cursos, entre ellas la filosofía, lógica, psicología y educación cívica, de esta manera se buscaba diluir a la filosofía con disciplinas afines. Por último, desde el 2015 se ha venido implementando el currículo nacional, dentro de la cual se ha pasado del área de Persona, Familia y Relaciones Humanas al área de Desarrollo Personal, Ciudadanía y Cívica. Mermando de esta manera una posible reflexión crítica de los problemas que nos circundan como ciudadanos, este lugar de reflexión es la filosofía, porque presenta los elementos suficientes para conllevar a los estudiantes a la reflexión. Asimismo, Salazar (1967) afirma que:

[...] hay quienes de un lado son escuetamente profesores de filosofía y, de otro, quienes, a pesar de ser filósofos, no se dedican o nunca se han dedicado propiamente a la enseñanza. Unos y otros tienen misiones distintas. Pero el profesor de filosofía no puede cumplir adecuadamente la suya si está divorciado de la actividad creadora que es la fuente nutricia del pensador. (p.48)

La filosofía ha terminado por migrar totalmente de las aulas escolares hasta la universidad, cuando precisamente es en la escuela dónde los estudiantes necesitan de la filosofía, sea como curso o como área curricular, pero que sea filosofía y no la conjugación de muchas materias en una. Porque, la actividad propiamente del profesor de filosofía, que está continuamente en el aula es que tenga una nutrida producción intelectual, además de llevar adelante una reflexión crítica junto a sus estudiantes sobre la realidad nacional. Dentro de la

cual cabe la necesidad de que la filosofía vuelva a las aulas, que se imparta desde los primeros años de la secundaria, donde los maestros sean el principal referente, que el docente de filosofía se despoje de la incomprensión que otro pueda tener de él. Que se haga más cercano al estudiante que se inicia en la aventura del pensar, con un criterio libre, reflexivo y crítico.

Por eso, es necesario que el docente de filosofía produzca, que enfoque su esfuerzo intelectual a nuevos horizontes, que proponga nuevas interrogantes ante los cuestionamientos presentados. En fin, que haga uso del lenguaje para poder transmitir a los estudiantes el quehacer filosófico y pedagógico, por eso «[...] el filósofo estudia el lenguaje, sus variedades, estructura y funciones, buscando establecer sus principios, posibilidades y efectos como instrumento de conocimiento y, en general, de comunicación» (Salazar, 1969, p. 166). Lo cual no es algo ajeno a su producción intelectual, ya que esa tarea propia del filósofo es inherente con aquello que quiere realizar. Es decir, hacer filosofía. Que no es tarea fácil realizarla desde la escuela, ya que, con el curso de filosofía, también se ha desterrado al filósofo, que ve en los estudiantes de la secundaria como algo irrecuperable. Mientras eso ocurre, queda esperar que lleguen a la universidad para empezar una tarea que debería haber comenzado desde la escuela. Por eso nuestro estudio pretende hacerse los siguientes cuestionamientos: ¿Debería volver la filosofía a las aulas de la educación pública? ¿Cuál es la importancia de la filosofía en tiempos de pandemia? Y, por último ¿Qué nos plantea Augusto Salazar Bondy sobre la enseñanza de la filosofía?

### *Para una filosofía desde la educación básica*

La educación siempre ha constituido el tema central de los debates políticos en la región. De manera que, cuando un candidato a la presidencia abre su discurso, por lo general empieza señalando a la educación como el elemento general que se desea mejorar, lanzando promesas que, si son analizadas estas rayan la inviabilidad en un periodo presidencial, por lo que la mayoría de las promesas de campaña quedan solo en promesas. Desafortunadamente, esos discursos no son analizados en profundidad en las escuelas, porque no existe en la actualidad un curso que se encargue de ello, como lo fue la filosofía. Lamentablemente, a finales del año 2000 se terminó de suprimir el curso de filosofía en la escuela pública del Perú, esto privó a que muchos estudiantes tengan acceso desde el colegio a las diversas herramientas que te

proporciona la filosofía. Esto se ve reflejado en las últimas elecciones de nuestros representantes, donde la gran mayoría de las personas sólo se deja llevar por el bonito discurso de tal o cual candidato, pero sin analizar concienzudamente las diferentes propuestas argumentativas que sugieren los postulantes a un puesto en el estado. Frente a esta problemática cabe la pregunta ¿Debería volver la filosofía a las aulas de la educación pública?, la respuesta es sí. Dado que la filosofía es el curso que proporcionaría a los estudiantes de secundaria la posibilidad de reflexionar de forma práctica y crítica sobre la realidad de nuestro tiempo, así como vincular desde los matices pedagógicos, el análisis, la argumentación, la ética, la gnoseología, la antropología, entre otros. Todo esto para conllevar a formar ciudadanos comprometidos con la realidad de su tiempo.

Hoy más que nunca urge la reivindicación de la filosofía en el currículo escolar de la educación peruana, que permita formar ciudadanos con conciencia crítica, personas que sepan problematizar, que no se dejen engañar frente al populismo demagógico, que cuestionen todo aquello que se les presente como verdad absoluta, porque «La educación es el reflejo fiel de la sociedad» (Salazar, 1965, p. 35). Por eso la sociedad peruana necesita que sus hijos aprendan a pensar los problemas, para evitar la dominación ideológica dentro del ámbito educativo. Asimismo, hay que reconocer que en el Perú se le tiene cierto recelo a la filosofía, ligándola muchas veces al terrorismo o a las facciones que de ella se puedan derivar, por lo que es importante precisar que «educación y filosofía se emparentan estrechamente desde los orígenes de la cultura occidental» (Salazar, 1965, p. 102). Por lo que señalar a la filosofía como elemento terrorista es insostenible, dado que la naturaleza de la filosofía no es la violencia ni el terror, por el contrario, busca sacar de la caverna a las personas, con la finalidad de acercarlas al conocimiento.

Enseñar filosofía significa consecuentemente llevar al educando al descubrimiento de la autonomía de la razón que, al dar vida en él y por él a síntesis personales cada vez más ricas y más altas, le abre territorios cada vez más vastos y fundamentales de la verdad. Y este es un valor teórico del que no puede prescindir ninguna pedagogía integral. (Salazar, 1965, p. 104)

Por eso la enseñanza de la filosofía es fundamental en el nivel secundario, dado que ayudaría a que los estudiantes desarrollen un pensamiento autónomo, libre de prejuicios, con

capacidad de diálogo y argumentación, señalándose de esta manera que la filosofía está íntimamente relacionada a la educación, pues busca brindar que el estudiante entre en contacto con los filósofos clásicos, para que a partir del análisis de sus pensamientos puedan construir puentes de diálogo y generar debate. Asimismo, «La filosofía completa el cuadro de la cultura que debe adquirir el educando de secundaria y tiende a darle una visión integrada, totalizante y no meramente aditiva [...]» (Salazar, 1967, p. 30). De manera que, la incorporación de la filosofía en la educación básica de los colegios públicos del Perú, con énfasis en la secundaria, ayudaría a que los estudiantes desarrollen la reflexión crítica, aprovechando la rebeldía propiamente de los adolescentes de cuestionarlo todo, incluso a la autoridad, por lo que la filosofía ayudaría a canalizar todas aquellas pasiones que los estudiantes de secundaria desarrollan de forma natural.

Por otro lado, la filosofía debe ocupar el centro de las humanidades dentro de la educación secundaria, lo que implicaría una reforma en la educación peruana que permita a los jóvenes el libre acceso al pensamiento filosófico, considerando que muchos estudiantes probablemente no ingresen a la universidad y sea en la escuela secundaria el único momento en que se encuentren frente a la filosofía, de manera que al estar en contacto con ella, se puedan formar en los fundamentos humanísticos que implica una educación filosófica, cultivando las disciplinas que de ella se derivan. Es importante señalar que, los jóvenes de hoy están cansados del mercantilismo educativo que impera en nuestra educación peruana, que se juegue con su educación y que no exista un modelo educativo que pueda responder de forma adecuada a sus necesidades, teniendo en cuenta que cada región es diferente. Por eso, en el área de educación filosófica se debe plantear temas originales, que sean de acuerdo con la realidad del estudiante, además de utilizar diversas lecturas filosóficas que puedan responder a los problemas cotidianos de los educandos, donde «[...] el alumno reciba el impacto del pensar filosófico sin traba ni recorte alguno» (Salazar, 1965, p. 122). Esto permitirá que el estudiante sea gradualmente introducido a la reflexión filosófica.

Asimismo, es importante recordar que toda persona pasa por un proceso de crisis existencial, la cual se evidencia durante la adolescencia, por eso Salazar (1965) sostiene «[...] que es posible educar en la filosofía, sino aún que es imperativo dar a la enseñanza filosófica un lugar principal en la formación de la juventud, porque sólo con ella podrán realizarse ciertos valores pedagógicos fundamentales» (p. 102). En la que el adolescente sea formando a través

de una actitud crítica, y que el profesor de filosofía, aprovechando la maleabilidad del aprendizaje estimule al estudiante en los procesos argumentativos de la filosofía, de manera que el docente debe estar preparado para saber conducir al estudiante hacia un proceso de desalienación, respetando en todo momento las características propias del ser humano, frente a esto, Salazar (1975) afirma que:

Es improbable que se diga que alguien educa a un hombre si está promoviendo en él cambios que lo disminuyan o perjudiquen, que lo alienen. Más bien se dirá que los deseduca, lo cual es un modo aberrante del educar. En su forma propia educar es pues, promover la creatividad y la originalidad del sujeto y promover cambios en las ideas, los valores y las conductas que hace suyos o elabora el sujeto, cambios susceptibles de beneficiarlo. La educación, puede decirse, es por esencia beneficiadora; es imposible como malformación, como acción ordenada a la anulación del sujeto. (p. 13)

Por eso, la educación filosófica debe plantear la liberación de la persona, pero no de una dominación externa a él, sino liberarlo de sus propias dominaciones internas, que le permita pensar con autonomía y que el profesor de filosofía deba cultivar desde su reflexión crítica a un nuevo ciudadano, capaz de pensar por sí mismo, lejos de las ataduras de cualquier alienación, sólo así nuestro país dará el primer paso hacia una vuelta de la educación filosófica.

### *Filosofía y educación en tiempos de pandemia*

Desde el año 2019 el mundo ha sido testigo de uno de los sucesos que está cambiando nuestro modo de trabajar, estudiar, comprar e incluso vivir. La pandemia de la Covid-19 ha llegado a nuestra cotidianidad para quedarse, lo cual ha supuesto una gran modificación hasta en las formas de relacionarnos como personas, llegando hasta las puertas de la educación y la formación de los estudiantes, quienes han tenido que adecuarse de forma obligatoria para no suspender su educación.

En todos los países, la educación ha sufrido cambios sumamente drásticos, pasando de la presencialidad hacia la virtualidad en cuestión de días, en el Perú de igual forma, ya que decretado el estado de emergencia se suspendieron las clases presenciales en todo el territorio

nacional, sin embargo «El papel de la escuela continúa siendo fundamentalmente enseñar a pensar, a sobrevivir en el mundo, a guardar las distancias» (Wolton, 2000, p. 104), y que en nuestro tiempo la tomado gran relevancia, ya que la educación es la pieza angular para sostener una sociedad que cada vez la encontramos más decadente ante la pandemia.

Los docentes juegan un papel importante en este tiempo, pues son los que llevan adelante la educación virtual de tantos niños y jóvenes que día a día luchan por no ser excluidos de un sistema que busca su exclusión, ya que «[...] el sistema educativo está atravesado por conflictos que ponen en cuestión el sentido de la educación» (Bacher, 2009, p. 120). Sin embargo, a pesar de la necesidad del contacto con el otro que supone la reflexión, la filosofía ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos, lo que otrora una clase, conferencia o disertación filosófica estaba sujeta al ámbito universitario y académico, hoy en día estos muros se han derrumbado y han crecido los diversos canales de divulgación filosófica, donde no sólo hay aulas virtuales, sino entrevistas en vivo, donde cualquier persona puede acceder a ellas con facilidad, de esta manera se puede indicar que la filosofía está abierta a todas las personas y que pueden acceder desde cualquier parte del mundo. Frente a esta situación, la filosofía se abre camino en medio de la pandemia, por lo que no ha sido impedimento para seguir pensando, asimismo Romero (2021) señala que:

Parte del rol del intelectual es trabajar desde el espacio educativo para poder surtir a la sociedad de individuos pensantes, con capacidad de discutir con sutileza, con una buena base argumentativa, y para eso hay que trabajar fuertemente con el ámbito digital, ese ágora del siglo XXI. (p. 125)

En tal sentido, la educación y la filosofía encuentran un lugar común en relación con la formación de personas, ambas se complementan, de manera que una de las tareas del filósofo es la educación, en la que adaptándose a los fenómenos del presente siglo ha encontrado diversas formas de desarrollarse, llevando a la filosofía hacia el lugar en que originalmente nació: La calle, pero ahora esa calle no es el ámbito físico, sino las diversas plataformas virtuales en la que se viene desarrollando. En este tiempo de pandemia, ha sido importante repensar la tarea filosófica de la educación, que ha venido a romper paradigmas que hasta ahora se creían insustituibles, fijando la mirada educativa hacia el estudiante de la periferia donde quizá los accesos virtuales son limitados, por eso Arpini (2016) sostiene que «[...] la escuela

debe ponerse al servicio del desarrollo económico y el crecimiento del país» (p. 159). De manera que los estudiantes que se encuentran alejados de las grandes ciudades también tengan acceso libre a la educación y de forma gratuita, dónde el internet no sea el impedimento para poder acceder a ella, por el contrario, sea una herramienta capaz de llevarlo a pensar una educación más equitativa en nuestro país, por eso:

El rol de la filosofía es clave para enriquecer el diálogo, para fomentar el debate inteligente en nuestra era digital [...] un rol que es constructivo y que es, a la vez, de resistencia crítica, como lo ha sido desde siempre. (Romero, 2021, p. 139)

Tomando en consideración al estudiante, quien se ve involucrado en medio de la pandemia, por lo que es necesario que la educación sea el vehículo de liberación ante la injusticia que se vierte sobre ella en los tiempos de la virtualidad, para que así más jóvenes puedan acceder a la educación de forma irrestricta. Por lo anteriormente expuesto, es necesario que el gobierno peruano tome en consideración el impulso de una nueva filosofía de la educación que ayude a repensar la educación peruana, no en términos de mercantilismo educativo, por el contrario, de equidad educativa que permita que el estudiante sea el centro de la educación no sólo en la teoría, sino en la práctica. Donde el estudiante sea capaz de problematizar sin ser censurado y su voz sea escuchada, de forma que tenga acceso al debate abierto entre sus pares, proponiendo soluciones ante los problemas reales de la educación, la economía, la sociedad y la política en general, donde el estado sea el que promueva estas prácticas, pero apoyado a través de la educación filosófica, sin embargo se reconoce que existen instituciones que también promueven estas prácticas pero desde los colegios privados, tal como la liga peruana de debate escolar quien en este año 2021 tuvo bien a incorporar a más instituciones entre ellas las sedes de los colegios de alto rendimiento (COAR), así como a la IE Parroquial Clara Cogorno de Cogorno del distrito de la Punta en el Callao, donde desde el año 2017 se viene poniendo en práctica la educación filosófica en estudiantes de 4to y 5to de educación secundaria, obteniendo resultados favorables en las olimpiadas de filosofía de la universidad nacional San Agustín de Arequipa. Teniendo en consideración estos elementos es imprescindible que el ministerio de educación reformule el currículo nacional e incorporar como un área independiente, el de educación filosófica.

## Augusto Salazar Bondy y la enseñanza de la filosofía

Desde la antigüedad, el desarrollo de la filosofía ha estado ligada a la educación, de ello tenemos noticias a través de las diversas escuelas filosóficas dónde se practicaba la filosofía, aunque con Sócrates ésta se desarrollaba generalmente en la plaza, luego con Platón se forma la academia como lugar para la enseñanza de la filosofía, de igual forma Aristóteles traslada a la filosofía hacia el Liceo, que era un gimnasio rodeado de vegetación. Desde luego, a lo largo de la historia la enseñanza de la filosofía ha pasado por innumerables modificaciones, desde la escolástica hasta las modernas formas de hacer filosofía con niños, la cual existe en varios lugares de Europa y en Latinoamérica. Pero en el Perú, llevamos un retraso de varios decenios, mientras que en otras realidades hay una predisposición de trabajar con la filosofía desde la infancia, en nuestro país se percibe cierto adormecimiento al respecto, sin embargo ¿Cuáles es el planteamiento de Augusto Salazar Bondy con relación a la enseñanza de la filosofía?

Para Augusto Salazar Bondy, la implantación de la enseñanza de la filosofía en la escuela secundaria pasaría por un proceso que implica una serie de cuestiones en relación a la forma, en primer lugar, surge el dilema sobre si la educación filosófica debe ser obligatoria u optativa, donde la primera plantearía que la filosofía forme parte de currículo escolar obligatorio, donde Salazar (1967) sostiene, «[...] que es posible enseñar filosofía a todos los alumnos del nivel secundario y, además, que la cultura filosófica es un elemento esencial de toda cultura integrada y bien fundada» (p. 81). De esta manera, la educación filosófica no sólo enfocada al último año de la educación básica, sino que a todo el nivel. De manera que los estudiantes puedan desarrollar a lo largo de la secundaria el pensamiento reflexivo, crítico y autónomo.

Por otro lado, si la educación filosófica fuera optativa, se enfrentaría a la posibilidad de que no haya suficientes maestros capacitados para llevar adelante este tipo planteamiento, sin embargo, Salazar (1967) menciona que la ventaja sería «[...] el permitir adecuar la enseñanza a la situación real de los diferentes planteles en las varias zonas o regiones de un país» (p. 81). De manera que, la educación filosófica podría ser fácilmente expandible a la periferia, y los profesores no se centrarían sólo en la capital, sino que todos los estudiantes de las diferentes regiones del país se beneficiarían del pensamiento filosófico, siempre teniendo como base su realidad. Este tipo de educación también tiene su desventaja, la cual estaría en que, al no formar

parte obligatoria del currículo, sería más fácil su desplazamiento nuevamente de la educación básica. Asimismo, una de las estudiosas de Salazar Bondy, Adriana Arpini (2016), sostiene que:

[...] la educación peruana ha sido incapaz de permitir a los educandos forjarse una imagen veraz del mundo, que conjugue lo universal y lo propio, que apoyándose en el presente, recupere el pasado y proyecte el futuro, que contribuya, en definitiva, a transformar el sentido de las acciones de los individuos y los grupos con miras a una existencia diferente. (pp. 163-164)

Otro de los temas que aborda Salazar con relación a la enseñanza de la filosofía, es lo que concierne a los programas de estudios, por lo que Salazar menciona tres tipos de enseñanza para la educación filosófica: en primer lugar, un programa determinado, en segundo lugar, un programa en base a repertorios de puntos programáticos y, en tercer lugar, sin un programa prefijado (Salazar, 1967). En el primero de ellos se implementaría una educación filosófica estandarizada, dominada siempre por el control de la enseñanza, donde se busque resultados concretos en cada estudiante, es evidente que este tipo de enseñanza es contrario a la educación filosófica, asimismo Salazar (1967) señala como desventaja, «[...] de este régimen son efecto de deficiencias en la organización y la docencia u obedecen a factores ajenos a los valores propios de la cultura filosófica» (p. 82). Por lo que sería el menos indicado en su aplicación directa a los estudiantes.

Por otro lado, Salazar (1967) propone que, en el programa en base a repertorios de puntos programáticos, el profesor de filosofía pueda escoger entre los temas, aquellos más cercanos a la realidad del estudiante, así como tener cierto control desde un programa y la libertad del profesor para explotar su originalidad. Esta propuesta se podría adecuar a nuestro tiempo y explorar el potencial del profesor frente a la educación filosófica. Asimismo, en la propuesta sin un programa prefijado, Salazar (1967) sostiene que, «En esta forma se entrega al profesor el cuidado de elegir y desarrollar según su libre criterio los temas a tratarse en el curso» (p. 83). En la que la escuela renuncia al control y a toda estandarización de la educación filosófica, y aunque esta forma es la más cercana a la enseñanza de la filosofía, pero a su vez implica cierto peligro con relación a otorgar plena libertad en el control al profesor, dado que siempre es importante que la institución tenga conocimiento de los temas que se tratarán con los estudiantes.

Además, Salazar (1967) señala que, en la educación filosófica se puede distinguir tres tipos de enseñanza: la enseñanza formal entre cursos, la enseñanza mediante actividades de grupos y la enseñanza mediante la conducción de un trabajo personal. Respecto al primero, Salazar (1967) sostiene que «La educación filosófica se imparte ... según el patrón de las asignaturas ordinarias... con la posibilidad de asegurar una cierta uniformidad y equivalencia en las exigencias» (p. 83). De esta manera la educación filosófica estaría sujeta a la uniformidad respecto al aprendizaje de los estudiantes, impulsando a que estos coloquen todo su esfuerzo en el estudio. Por otro lado, en la enseñanza mediante actividades grupales, «Se emplean diversos medios de educación extracurricular, como son las charlas, las reuniones de mesa redonda, las sesiones de círculos de estudio o de clubes» (Salazar, 1967, p. 83). Es evidente, que este tipo de enseñanza filosófica no está sujeto a las evaluaciones formales, por el contrario, se fomenta la libre participación de los estudiantes, pero para ello, este debe estar bien motivado para la filosofía, además se puede añadir los cafés filosóficos y los conversatorios, dónde los propios estudiantes realicen propuestas para cada encuentro, de manera que el espacio se convierta en una forma de hacer filosofía. Finalmente, en la enseñanza mediante la conducción de un trabajo personal, Salazar (1967) sostiene que, este tipo de enseñanza se realiza más en las universidades que en los colegios, pero no por eso dejaría de ser una novedad que se tendría que impulsar, bajo la dirección del profesor de filosofía a través de una educación filosófica más personalizada. En este tipo de enseñanza, «el alumno lee, prepara pequeños estudios escritos, analiza y comenta textos, todo ello en consulta con el profesor, quien lo orienta paso a paso» (Salazar, 1967, p. 84). Está claro que, este último tipo de enseñanza es para grupos reducidos, dónde el docente lejos de censurar o calificar, sea un acompañante permanente en el proceso del filosofar del estudiante, por eso la enseñanza filosófica siempre deberá implicar el diálogo permanente con el otro, de manera que los estudiantes aprendan a problematizar y argumentar bajo un enfoque de reflexión crítica de cara a la realidad que lo circunda.

### *Conclusiones*

- a) La filosofía está ligada inevitablemente a la educación, de forma que el haber privado a varias generaciones de la educación filosófica ha implicado un grave perjuicio respecto a la formación humanística más completa para la educación secundaria, por lo que es importante que el gobierno peruano a través del ministerio de educación reincorpore la educación filosófica como un área dentro del currículo nacional.
- b) Frente a la pandemia que nos toca vivir, la filosofía ha sabido adaptarse a los medios, para seguir pensando juntos bajo una interrelación virtual, de forma que se sigue educando a pesar de las dificultades que supone la educación a distancia, donde los profesores han tenido que reinventar el proceso de enseñanza a sus estudiantes, quienes tienen la necesidad de aprender, pero a la vez se encuentran ante la seria amenaza de la virtualidad que está limitando en varias regiones de nuestro país el acceso libre al internet.
- c) Es importante resaltar el proceso de formación filosófica propuesto por Augusto Salazar Bondy respecto a la educación secundaria, porque hoy más que nunca necesitamos formar a los estudiantes en una educación filosófica que permita desarrollar la reflexión crítica, la argumentación y el diálogo, para conducir a los estudiantes hacia una educación problematizadora, en la que se generen espacios de interrelación virtual, con la finalidad de seguir haciendo filosofía.
- d) Finalmente, urge en el Perú generar mayor debate en torno a la educación filosófica, partiendo de las consideraciones preliminares de Augusto Salazar Bondy, pero adaptándola a nuestro tiempo, de forma que podamos sentar las bases de una filosofía de la educación, donde el estudiante sea el centro de todo el proceso educativo, dónde desarrolle el pensamiento autónomo, reflexivo y crítico.

*Obras consultadas*

Arpini, A. (2016). *Filosofía, crítica y compromiso en Augusto Salazar Bondy*. Lima: Fondo editorial del congreso de la república.

Bacher, S. (2009). *Tatuados por los medios. Dilemas de la educación en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.

Romero, P. (2021). *Sobre el sentido de educar*. Montevideo: Penguin Random House.

Salazar Bondy, A. (1965). *En torno a la educación: ensayos y discursos*. Lima: Fondo editorial de la UNMSM.

Salazar Bondy, A. (1967). *Didáctica de la filosofía*. Perú: Arica.

Salazar Bondy, A. (1975). *La educación del hombre nuevo*. Buenos Aires: Paidós.

Wolton, D. (2000). *Sobrevivir a internet. Conversaciones con Oliver Jay*. España: Gedisa.